

DÍA 9

¿QUIÉN ES TU REY?

¿No te das cuenta de que la gracia te libera para elegir tu propio amo? Pero elige con cuidado, porque te entregas a ti mismo para convertirte en un siervo atado a aquel a quien eliges obedecer. Si eliges amar el pecado, se convertirá en tu amo, te poseerá y te recompensará con la muerte. Pero si eliges amar y obedecer a Dios, él te guiará a la justicia perfecta (vida eterna).

ROMANOS 6:16 TPT

No nos gusta pensar y mucho menos admitir que hemos hecho al diablo (Satanás) nuestro rey y nuestro amo porque suena muy fuerte. Eso fue lo que Jesús le dijo a los fariseos que eran la élite religiosa en Israel y quienes creían estar en lo correcto delante de Dios porque sabían y enseñaban su palabra. Él les dijo en Juan 8:44 NTV, “Pues ustedes son hijos de su padre, el diablo, y les encanta hacer las cosas malvadas que él hace...”. La verdad es que sí, somos esclavos; nuestro rey es aquel a quien obedecemos

Identificar quién es nuestro rey, o sea a quién estamos obedeciendo, es muy importante porque eso determina bajo qué reino estamos viviendo, porque las características de ese reino son las que se manifiestan en nuestra vida. No importa que nuestro deseo sea vivir todos los beneficios del reino de los cielos en la tierra, pues esto no va a pasar sólo porque así lo queramos. Esto es lo que pasa a la mayoría de las personas, pues quieren disfrutar de todas las cosas buenas que



Dios ofrece, pero sin obedecer su Palabra y sin seguir sus diseños. Por lo tanto, piensan que sólo pidiendo (orando), lo que ellos quieren va a pasar y que si no reciben lo que quieren y sus circunstancias no son buenas, agradables y perfectas entonces deben pedir más o ayunar para doblarle el brazo a Dios, tratando de convencerlo de que haga lo que ellos quieren. Esto ocurre al no entender este principio fundamental:

El Padre envió a Jesús a restaurar, a reconciliar el cielo con la tierra.

PUES A DIOS, EN TODA SU PLENITUD, LE AGRADÓ VIVIR EN CRISTO, Y POR MEDIO DE ÉL, DIOS RECONCILIÓ CONSIGO TODAS LAS COSAS. HIZO LA PAZ CON TODO LO QUE EXISTE EN EL CIELO Y EN LA TIERRA, POR MEDIO DE LA SANGRE DE CRISTO EN LA CRUZ.

COLOSENSES 1:19-20 NTV

Cristo es la Palabra de Dios que se hizo hombre y habitó entre nosotros, entonces por medio de Cristo (la Palabra de Dios), todo lo que hay en el cielo se reconcilia con lo que hay en la tierra. Vivir separado de Jesucristo, es decir, viviendo de una manera diferente a los planes y diseños que están en la Palabra de Dios es pecado y eso te pone bajo el dominio del diablo. Por el contrario, vivir confiando en Dios y en su Palabra es lo que significa vivir bajo el reino de Dios o de los Cielos y eso trae vida abundante, o sea una vida con todas las características de ese reino.

...PORQUE EL REINO DE DIOS NO ES CUESTIÓN DE COMIDAS O BEBIDAS SINO DE JUSTICIA, PAZ Y ALEGRÍA EN EL ESPÍRITU SANTO.

ROMANOS 14:17 NVI

Hay un reino de las tinieblas y un reino de la luz y son nuestras decisiones las que nos posicionan en el uno o en el otro.

Las características de el reino de las tinieblas son: oscuridad, confusión, falta de entendimiento, temor, inseguridad, celos, envidia, rechazo, acusación, culpabilidad, orgullo, avaricia, engaño, falta de perdón, odio, chisme, egoísmo, autosuficiencia, vivir controlados por nuestras emociones, orfandad, entre muchas otras.

Vivir bajo el reino de la luz significa disfrutar del entendimiento, la sabiduría, el amor, la paz, la alegría, con un corazón sano sin resentimientos, con dominio propio, en seguridad, fidelidad, sin escasez y en rectitud. Esto no quiere decir que vivamos sin dificultades sino que vivimos una vida en victoria sobre cada una de ellas, de manera que aun lo malo obrará en nuestro beneficio.

Te invito a tomar una decisión hoy: ¿a quién quieres servir? ¿bajo qué reino quieres estar? ¿dónde vas a posicionarte?

ORACIÓN

Padre, tu Palabra dice que tú nos has rescatado de las tinieblas y nos trasladaste al Reino de tu amado Hijo, quien compró nuestra libertad y perdonó nuestros pecados. Hoy decido creer en esa verdad, pero también decido vivir en esta verdad. Quiero pedirte perdón porque no he vivido en tu Reino en todas las áreas de mi vida, y en diferentes ocasiones he preferido satisfacer mis deseos y me he olvidado de complacerte a ti. Acepto hoy tu perdón, confieso con mi boca y creo en mi corazón que tú eres mi Rey; no obedeceré a nadie más. Espíritu Santo, hoy te pido que me ayudes a identificar qué áreas de mi vida están en oscuridad; tú lo sabes todo y tú eres mi Ayudador. Quiero reflejar tu luz admirable, quiero que todo lo que yo haga sea en respuesta a tu voluntad. Mi deseo es agradarte, y seguirte. Hoy tomo mi posición de hijo y decido servirte solo a ti, vivir para siempre en tu Reino, y no moverme jamás de tu Verdad. En tu nombre, Jesús, amén.